

Culto al dolor

¿Puede ser el dolor el camino apropiado para alcanzar el éxtasis? ¿Podría ser que placer y sufrimiento compartan el mismo lenguaje?

Fotos: Albert Jodar - Texto: Raúl Martínez

Fascinado por las prácticas rituales de un grupo de performers que buscan los límites del dolor, el fotógrafo Albert Jodar lleva siete años documentando las vidas de Ona, Hugo, Jaime y muchos otros más adeptos de estas prácticas extremas que colocan sus cuerpos al límite de lo soportable.

Esta aproximación a un mundo a primera vista violento, oscuro y marginal ha llevado a este joven fotógrafo a desmontar prejuicios y a mostrar estas prácticas, y especialmente aquellos que las practican, desde un punto de vista cercano y comprensivo. Una tarea nada fácil si tenemos en cuenta el inmenso impacto visual que producen las suspensiones humanas: con ganchos de hierro que perforan la piel y elevan al cuerpo del suelo o con piercings extremos, el cuerpo de estos performers sufre una violencia difícilmente soportable incluso para el espectador.

Pero estas prácticas no son nuevas ya que estaban presentes en sociedades tradicionales de América del Norte antes de propagarse por sectores urbanos de Estados Unidos en la década de 1990 y, ya en el siglo XXI, por Europa, principalmente a través del mundo del tatuaje y los piercings.

Albert Jodar ha documentado estos rituales y todo lo que los rodea a través de espectáculos a menudo clandestinos en los que los participantes van mucho más allá de las prácticas sado-masoquistas. Estas prácticas tienen en efecto un alcance que las acercan más a experiencias religiosas o espirituales que a prácticas sexuales extremas.

Lejos de conformarse con el impacto que causan estas imágenes, Jodar ha indagado en la vida diaria de estos fascinantes personajes, tratando de entender lo que les lleva a realizar estos rituales y de conectarlos con prácticas similares realizadas en pueblos ancestrales de Norteamérica. ¿En qué estado nos sitúa el dolor? ¿Qué podemos aprender de él? ¿De qué manera interactúan dolor y placer?

Hugo es un joven tatuador que llegó a las suspensiones corporales casi por casualidad. Con la primera experiencia tuvo la sensación de que esta práctica le iba a ayudar a ganar en auto-control y a enfrentarse a diversas heridas con las que la vida le había marcado y pronto pasó a realizarlas de forma habitual: “Al principio sientes dolor y miedo pero luego se transforma en adrenalina y euforia. Al bajar y quitarte los ganchos, tu cuerpo está en éxtasis total, cargado de energía”.

Una de las claves estaría en la capacidad del cuerpo para generar adrenalina y amortiguar así el dolor, y es éste el estado que buscan sus adeptos: no el dolor en sí sino la reacción del cuerpo frente a ese dolor, los recursos que un dolor sorprendentemente asumible nos obliga a encontrar en nuestro interior.

La posibilidad de controlar la subida y bajada de los ganchos permite graduar la intensidad del dolor y hacerlo así mucho más soportable en una experiencia en que el dolor está siempre bajo nuestro control.

Sorprendido por la dulzura y la sensibilidad de personas que someten su cuerpo a semejante violencia, Jodar nos ofrece un retrato lleno de ternura y comprensión ante un fenómeno habitualmente denostado y considerado como propio de personas desequilibradas o perversas. El resultado, no apto para todos los públicos, es una galería de imágenes impactantes pero sorprendentemente bellas que el espectador debe ver sin ideas preconcebidas, descubriendo una faceta desconocida de la experiencia humana, en un viaje al límite de nuestro propio cuerpo.

